Que Torras, el alcalde, autorice los embargos, cuando ni él ni su familia, satisfacen ni de mucho lo que deberian a la Hacienda ni al Municipio, que embargue a los que han de pagar por él, es aun mas intolerable.

Finalmente mientras en Granollers existan Torras, Novellas, Rieras Montañás, Parelladas, Moras, Puntas y muchos otros, es una temeridad, es un sarcasmo, una burla sangrienta querer embargar al que no paga un reparto hecho a base de las ocultaciones de dichos señores.

Que procuren los aludidos ponerse bien con la Hacienda y el Municipio y entonces podrán recurrir al embargo.

Es pues natural y de justicia que los que se ven amenazados con el embargo, acudan a medios radicales, que apliquen a aquellos que no pagan lo que deben, una ley mucho mas lógica y justa que la del Talión, denunciando sus riquezas ocultas, presentando de una manera legal sus denuncias a la Delegación de Hacienda.

Esto es serio, esto tendrá graves consecuencias, es verdad, somos los primeros en reconocerlo; esto es la tempestad que se avecina y ya empieza a desencadenarse; pero la culpa de los destrozos que cause será de quien la ha congridado sobre Granollers, la culpa es de quien tiene y no paga y esto hay que acabarlo de una vez.

Quien quiera guarecerse del chubasco y de los posibles rayos, que cumpla con su deber, que pague; porque hay que pagar, si señores, pero hay que pagar bien y esto solo se logrará, pagando lo que se debe pagar, por parte de los ocultadores, y esto lo logrará el pueblo porque la ley le ampara.

POR TELÉFONO

Dice *El Demócrata* en su numero 166 que el Sr. Torras fué a ofrecer sus respetos al Sr. Prat de la Riba.

Nos hubiera gustado verle y oírle:

Verle, para saber que cara ponía, con que careta se presentaba, pues debía llevar otra muy distinta de que la que se había puesto durante las elecciones para insultar, política y particularmente a la Lliga y a sus hombres, especialmente al propio Prat.

Oírle, para saber si le recitó el artículo *Els podrits amb la Lliga* y si le echó en cara el que cobrara 12000 duros como decían durante las elecciones.

Y finalmente si le enseñó algun ejemplar de las cartas de marras, ver que cara ponía el Sr. Torras al mostrarle la firma que quiere ser del Sr. Prat de la Riba y no es del Sr. Prat de la Riba.

* * *

Han pasado las elecciones y nuestro valiente Alcalde vuelve otra vez a proseguir los embargos, pero ¿ya paga él todos los telares de sus fabricas de Granollers y Caldas? ¿ya tiene declarado el valor verdad de su edificio fabrica de su casa Torre y de las demas casas y propiedades?

Nosotros creemos que no, y le advertimos que hacer embargar quien defrauda, es jugar con fuego y puede quemarse.

* * *

Se ve que el Sr. Torras no ha adelantado mucho desde la Popular acá, entonces él, Puntas, y otros gritaban ¡abajo los ladrones! y a él aun le dura esta manfa.

¡Lo que hemos adelantado en Granollers con esta gente que gritan ¡Abajo los ladrones!, Granollers esta mucho, muchisimo peor que antes de estos gritos.

A los señores de la Popular a todos absolutamente con Torras a la cabeza, se les puede decir «todos somos honrados pero la capa de Granollers no aparece».

* * *

Ya se ha metido en buen lio con los repartos y embargos nuestro *monterilla*.

Recordamos que en una antigua Zarzuela salía en escena un *monterilla* de un pueblo, que representaba a Sagasta y cantaba:

Para seguir andando
Con los faroles
Hay que tener en cuenta
Muchos bemoles

A nosotros nos parece que nuestro Sagasta, a pesar de reconocerle muchos bemoles, creemos que no tiene los bastantes para salirse del lio que el mismo ha armado.

O sino al tiempo, como diria Castellet.

* * *

En la Plaza de la Constitución hay dos mercados, el del Porxo y el de la Casa de la Villa, pues esta está convertida en una especie de revendería. Allí se regatea todo y nunca se deja descontento al parroquiano; sobre todo tratándose del reparto, nadie sale descontento de aquella casa: se modifica la cuota, se rebaja, todo lo que quiere el pagano; sea poco sea mucho la cuestión es cobrar algo.

Un ejemplo:

—¿Que no quiere V. pagar el reparto?
¿y porqué?

—Porqué me han puesto catorce pesetas, y a mi no me tocan tantas.

—¿Y en que se funda V. para creer que no le toca lo que se le ha puesto?

—En que el Pintaire, Montañá de la plassa, Riera, el mismo Alcalde pagan relativamente menos que yo.

—Bueno, vamos, todo lo arreglaremos.
¿Cuanto cree V. que puede pagar?

—Seis pesetas.

—¡Hombre! esto no puede ser, ponga V. diez.

—Diez no las pago si quiere siete....

—Pongalo a nueve, ya ve V. que le rebajo cinco.

—Bueno partamos la diferencia, quedemos en ocho y se las pago enseguidita.

—Vengan pues las ocho.

I aquel individuo que tenía catorce en el talón, solo pagó ocho, y como este caso otros mil.

Esto es verdad que de momento alaga al contribuyente, pero nos gustaría sa-